

Las formas eólicas en la métrica latina: propuesta de análisis

J. LUQUE MORENO

Universidad de Granada

0. La peculiar estructura de las formas eólicas dentro del conjunto de la métrica grecolatina ha sido desde la Antigüedad piedra de toque de los sistemas de doctrina, cuando, como tales sistemas, han abordado su descripción desde las mismas bases, presupuestos o coordenadas generales con que planteaban el resto de los materiales.

Hoy día, casi sin vacilaciones, no sólo se las interpreta como formas silábico-cuantitativas que reflejan un estadio anterior al de la métrica cuantitativa desarrollada en ámbitos dorios y jonios, sino que se reconocen en ellas, sobre todo en las de la antigua lírica griega, rasgos mucho más arcaizantes (de una época de métrica meramente silábica) como, por ejemplo, la falta de fijación del esquema cuantitativo en las sílabas iniciales de los *cola* o períodos.

Superados por este camino muchos de los prejuicios y apriorismos de los sistemas «tradicionales», antiguos y modernos, se interpretan hoy dichos materiales a base de unos núcleos o *cola* originarios, a partir de los cuales y a través de diversos procesos de «extensión» (llamaremos así al nacimiento de formas nuevas más largas a partir de las breves originarias, a base de adiciones de determinados elementos al principio o al final)¹ y/o de «expansión» (o creación de la nueva forma mediante la repetición de ciertos elementos [-∞, -∞-] en el interior de los *cola* originarios)².

Han quedado, pues, atrás los intentos de descripción de las formas eólicas como formas *katà métron* y con ellos tanto las interpretaciones (generalmente múltiples y a veces contradictorias) del antiguo sistema de la

¹ Es lo que B. Snell (*Griechische Metrik*, Gotinga, 1962 [=1957²], p. 35) llamaba «äusere Erweiterung».

² La «innere Erweiterung» de Snell, loc. cit..

*procreatio metrorum*³, como las disquisiciones del moderno logaedismo⁴. Atrás queda también hasta cierto punto la larga polémica sobre la conveniencia de una escansión dactílica o de una medida por pies *hexásemoi* (coriambos, antispastos).

Pero la superación de todas estas etapas en la teoría sobre las estrofas, los *cola* y los versos eólicos no debe llevar a un rechazo sistemático de todo cuanto en ellas se ha aportado, incluida la terminología y con ella una serie de denominaciones de las propias formas que, acuñadas en las escuelas de métrica helenísticas, se han visto luego consagradas por siglos de tradición. Tampoco debe abocar (y esto a ningún nivel, ni siquiera al de los primeros pasos que da el alumno en este terreno) a la simple presentación de un esquema de cantidades silábicas (completado en el mejor de los casos con alguna que otra indicación sobre los lugares habituales de «cesura» o de fin de palabra), para ser adjuntado (o no) a las mencionadas denominaciones tradicionales.

Se impone, por tanto, un procedimiento de descripción que, libre de prejuicios (sistemáticos y antisistemáticos) y con capacidad de reflejar tanto la estructura interna de cada forma como sus relaciones (sistemáticas, históricas y funcionales) con las demás, reúna también las condiciones de una relativa simplicidad, con miras a su eficacia didáctica, y de una suficiente operatividad en lo que respecta a posibles estudios ulteriores sobre estas formas o sobre la poesía en la que se dan.

Esto es lo que, sin más pretensiones teóricas, vamos a intentar aquí sobre las formas eólicas más frecuentes en la poesía latina, un material evidentemente más fácil de sistematizar que el de la lírica griega, no sólo por su menor amplitud y variedad, sino también porque representa una etapa mucho más avanzada en el proceso de fijación y normalización cuantitativa.

1. Tales formas, por donde de menor a mayor y según el esquema cuantitativo con que se documentan en latín⁵, son las siguientes:

³ Cf., por ejemplo, R. Heinze, *Die lyrischen Verse des Horaz*, Leipzig, 1918 (= *Vom Geist des Römertums*, 1960²), pp. 227-294. C. del Grande, «La métrica greca», en *Enciclopedia classica*, II, V: *La lingua greca nei mezzi della sua espressione*, Turin, 1960, pp. 315 ss.

⁴ M. Lenchantin y G. Fabiano, «Problemi e orientamenti di metrica grecolatina», en *Introduzione alla filologia classica*, II, Milán, Marzorati, 1973.

⁵ No incluimos formas como el «hiponacteio» (oo-~v-~v--) o el «Reízianum» ~v-~v-~v- y otras más de aparición esporádica en el teatro (arcaico o de Séneca) o en autores tardíos; cf., por ejemplo, D. S. Raven, *Latin metre*, Londres, 1965, pp. 136-137.

Prescindimos igualmente, por no considerarlas pertinentes para nuestros propósitos, de las ocasionales contracciones del grupo ~v o resoluciones de algún *longum* atestiguadas en algunos de estos versos.

1. <i>Adonius</i> (ADON)	- ∪ - x
2. <i>Pherecratius</i> (PHER)	oo - ∪ - x
3. <i>Aristophanias</i> (ARIS)	- ∪ - ∪ - x
4. <i>Glyconius</i> (GLYC)	oo - ∪ - ∪ x
5. <i>Alcaicus enneasyllabus</i> (ALC 9S)	x - ∪ - x - ∪ - x
6. <i>Alcaicus decasyllabus</i> (ALC 10S)	- ∪ - ∪ - ∪ - x
7. <i>Alcaicus hendecasyllabus</i> (ALC 11S)	x - ∪ - x - ∪ - ∪ x
8. <i>Sapphicus hendecasyllabus</i> (SAPH 11S)	- ∪ - x - ∪ - ∪ - x
9. <i>Phalaeicus hendecasyllabus</i> (PHAL)	oo - ∪ - ∪ - ∪ - x
10. <i>Asclepiadeus</i> (ASCL 12S)	oo - ∪ - ∪ - ∪ - x
11. <i>Sapphicus «maior»</i> (SAPH 15S)	- ∪ - x - ∪ - ∪ - ∪ - ∪ - x
12. <i>Asclepiadeus «maior»</i> (ASCL 16S)	oo - ∪ - ∪ - ∪ - ∪ - ∪ - x ⁶

2. Resulta apropiado —desde una perspectiva histórico-genética— y rentable —bajo el punto de vista sincrónico-descriptivo— distinguir en estos esquemas tres secciones: comienzo, parte central y cadencia⁷.

2.1. Las cadencias —sector donde probablemente, a partir de una etapa exclusivamente silábica, se empezaron a fijar unas figuras cuantitativas⁸— responden a los dos tipos que se suelen reconocer⁹ para la primitiva métrica indo-europea: «... ∪ - ∪ x» y «... ∪ - x».

A estos efectos descriptivos contamos como cadencia la sección final del verso o colon a partir de la larga siguiente al elemento «∪∪»¹⁰, es decir, la larga siguiente al último «dáctilo» o, si se prefiere la terminología

⁶ Representamos con «oo» la denominada por Hermann «base» eólica y con «x» la cantidad *anceps* de la sílaba final y de algunas sílabas de la parte inicial, a pesar de que, como es bien sabido (cf., por ejemplo, Heinze, *op. cit.*, p. 1), en latín, sobre todo a partir de Horacio, la cantidad de dichas sílabas iniciales se haya fijado larga.

⁷ Cf., por ejemplo, G. B. Pighi, «La metrica latina», en *La lingua latina nei mezzi della sua espressione*, Turin, 1968, pp. 458 ss.

De suyo, verso por verso y muy especialmente en los más cortos, puede resultar artificiosa tal descripción tripartita y parecer más conveniente otra bipartita (a base de «apertura» y «cierre») del tipo de la practicada por G. Nagy, *Comparative studies in greek and indic metre*, Cambridge (Mass.), 1974, pp. 30 ss. Pero para una visión sistemática de todo el grupo y en función de los objetivos que aquí nos proponemos, es más eficaz y rentable el mantenimiento de los tres sectores, a pesar incluso de que en determinados casos haya que caracterizar con Ø la falta de alguno de ellos.

⁸ Cf. por ejemplo, Pighi, *loc. cit.*

⁹ Cf., por ejemplo, M. L. West, *Greek metre*, Oxford, 1982, p. 3, y Nagy, *op. cit.*, pp. 33 y 146.

¹⁰ Elemento ∪∪ que, por lo demás, es uno de los rasgos característicos de estas formas, al determinar en ellas combinado con otros elementos ∪ su peculiar ritmo discontinuo o asimétrico (cf. M. L. West, «Indo-european metre», en *Glotta*, 51, 1973, p. 166): está presente en todas ellas (a excepción del ALC 9S) y constituye en esta métrica el único módulo posible de secuencia de sílabas breves (el llamado «límite pirriquo»; cf. C. Gallavotti, *La lingua dei poeti eolici*, Bari, 1948, apéndice; «Revisione metrica dei frammenti eolici», en *Rivista Filologia Classica*, 28, 1950, pp. 97-116).

de la escansión hexádica, la última larga del último «coriambo»¹¹. Dicho *longum* es generalmente el penúltimo. Sólo en dos ocasiones es el último y en una (*PHAL*) el antepenúltimo.

Según ello resultan los siguientes tipos de cadencia:

Tipo *a* (— ∪ x): *GLYC*, *ASCL* 12S, *ASCL* 16S y *ALC* 11S.

Tipo *b* (— x):

Subtipo *b* 1 (— x): *ADON* y *PHER*.

Subtipo *b* 2 (— ∪ — x): *ARIS*, *SAPH* 11S, *SAPH* 15S, *ALC* 10S y *ALC* 9S.

Subtipo *b* 3 (— ∪ — ∪ — x): *PHAL*.

2.2. La parte central es donde figuran la(s) secuencia(s) ∪ que da(n) lugar a(l)/(los) llamado(s) coriambo(s) —dáctilo más primera sílaba de la cadencia— o dáctilo(s).

Con la única excepción del *ALC* 9S, todas las formas presentan la figura ∪ ante la primera sílaba de la cadencia y precedida, a su vez, de sílaba larga. En otras palabras, todas presentan lo que podríamos denominar un coriambo «encadenado» con la cadencia.

En la mayoría de las formas es este «coriambo encadenado» el que constituye exclusivamente la parte central. Otras, en cambio, parecen el resultado de la expansión a que antes hemos hecho referencia: «dactílica» en el *ALC* 10S; «coriámbica simple» en el *ASCL* 12S y *SAPH* 15S, y «coriámbica doble» en el *ASCL* 16S.

2.3. Por «comienzo» o «apertura» entendemos en todas estas formas las sílabas que preceden al/(los) «coriambo(s)» de la parte central.

Se distinguen cuatro tipos:

Tipo *a*. Con componente inicial *θ*: *ADON*, *ARIS* y *ALC* 10S.

Tipo *b*. Con componente inicial *oo*: *PHER*, *GLYC*, *ASCL* 12S, *ASCL* 16S y *PHAL*.

Tipo *c*. Con componente inicial — ∪ — x¹²: *SAPH* 11S y *SAPH* 15S.

Tipo *d*. Con componente inicial x — ∪ — x¹³: *ALC* 11S y *ALC* 9S.

3. Según todo ello, los doce esquemas anteriores se interrelacionan según el siguiente cuadro:

¹¹ Con un criterio puramente didáctico se pueden —y quizá se deben— seguir empleando términos como «dáctilo», «coriambo», etc., a pesar de que, como es nuestro caso, no se reconozca la existencia de tales unidades de medida en la estructura de estos versos.

¹² En realidad un metro trocaico.

¹³ Interpretable como un colon penthemímeros yámbico; West, *Greek metre*, p. 30.

COMIENZO	PARTE CENTRAL	CADENCIA
ADON	∅	- ∪ - x
PHER	∅∅	- ∪ - x
GLYC	∅∅	- ∪ - x
ASCL 12S	∅∅	- ∪ - x
ASCL 16S	∅∅	- ∪ - x
ALC 11S	x - ∪ - x	- ∪ - x
ALC 9S	x - ∪ - x	∅ - ∪ - x
ALC 10S	∅	- ∪ - x
ARIS	∅	- ∪ - x
SAPH 11S	- ∪ - x	- ∪ - x
SAPH 15S	- ∪ - x	- ∪ - x
PHAL	∅∅	- ∪ - ∪ - x

Quedan aquí suficientemente explícitas las semejanzas, diferencias y puntos de relación entre las doce formas, todo lo cual refleja, de un lado, el posible origen y filiación de algunas de ellas y, de otro, pone de manifiesto para todas y cada una su entidad estructural y, en consecuencia, en más de un caso, la razón de ser de su funcionamiento.

Todos los esquemas eolios empleados en latín (a excepción del ALC 9S) tienen al menos un «coriambo encadenado» con la cadencia.

Hay tres parejas en estos esquemas que sólo se diferencian por su parte inicial: ADON/PHER, ARIS/SAPH 11S y GLYC/ALC 11S.

Sólo se distinguen por la cadencia:

ADON/ARIS («simple» en el primero, «doble» en el segundo).

GLYC/PHAL/PHER.

PHAL resultaría en este sentido una extensión (a base de ∪ - x) del GLYC.

PHER podría interpretarse como variante cataléctica del GLYC¹⁴.

Otros se oponen entre sí por la parte central (interpretables unos como expansiones de los otros):

GLYC/ASCL 12S/ASCL 16S (expansión coriámbica simple y doble).

SAPH 11S/SAPH 15S (expansión coriámbica simple).

ARIS/ALC 10S (expansión dactílica).

Según ello, la relación GLYC/ASCL 12S es la misma que la relación SAPH 11S/SAPH 15S.

Se destacan como casos únicos:

¹⁴ Variante cataléctica *sensu lato* (puesto que no se trata de versos *katà métron*) y en un plano sincrónico o funcional, ya que desde el punto de vista genético lo que luego, a posteriori, se ha podido interpretar como catalexis métrica, pudo ser en su origen simplemente la diferencia de una sílaba menos en el plano fraseológico; cf. por ejemplo, Nagy, *op. cit.*, pp. 29 y 145 ss. Sobre esta relación entre glicono y falecio, cf. Mario Victorino *GLK* VI 188, 10 ss.

PHAL, único esquema con cadencia *b* 3.

ALC 10S, único esquema con expansión dactílica.

ALC 9S, único esquema con «coriambo» \emptyset , es decir, sin «parte central».

4. Un enfoque de este tipo puede ser sin duda rentable a nivel de manual elemental de métrica, es decir, a la hora de hacer entrar a los alumnos por primera vez en contacto con este material; en efecto, ya desde ese primer contacto estarían en el camino de entender las peculiaridades estructurales, históricas y funcionales de estas formas métricas.

Un planteamiento como éste debe asimismo estar en la base de cualquier estudio que se inicie sobre la «composición»¹⁵ de estos versos; un análisis, por ejemplo, de la tipología verbal (volúmenes y estructura prosódica de las palabras) del tipo de los que con tan alto grado de rentabilidad se practican desde hace años sobre los textos escritos en hexámetros¹⁶ debe partir en los versos eólicos de unas fórmulas que reflejen las peculiaridades e interrelaciones estructurales de todos estos esquemas métricos.

Así lo hemos entendido en otro trabajo actualmente en prensa¹⁷, al proponer, con la finalidad de un tratamiento informático del material léxico de los poemas en que se emplean estos metros, las siguientes fórmulas¹⁸:

Adonio,

$$-\infty-\infty = F \ 1 \ 2 \ X \ \overset{y}{Y}$$

Ferecracio,

$$\overset{a}{\infty}\overset{b}{\infty}-\infty-\infty = A \ B \ F \ 1 \ 2 \ X \ \overset{y}{Y}$$

¹⁵ Cf. J. Luque Moreno, «Niveles de análisis en el lenguaje versificado», en *Athlon, Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, I, Madrid, 1984, pp. 287-289.

¹⁶ Cf., por ejemplo, L. Nougaret, «Une méthode de dépouillement destinée aux index métriques», en *REL*, 40, 1962, pp. 136-141, y sus aplicaciones prácticas en L. Nougaret, *Prodie, métrique et vocabulaire. Analyse verbale du «De signis» et des «Bucoliques»*, París, 1966; E. Liénard, *Répertoires prosodiques et métriques, Lucrece, «De rerum natura» (III)*, etc., Bruselas, 1978.

¹⁷ J. Luque Moreno, *Un método para el tratamiento informático de materiales latinos en verso*. (En prensa.)

¹⁸ Fórmulas que obedecen a estos cuatro principios básicos: 1.º distinguir, como en los demás tipos de verso, los comienzos (primeras letras del alfabeto) de los finales de verso (letras últimas); 2.º reflejar de alguna manera el principio de isosilabia y, sobre todo, los restos de la originaria indiferencia cuantitativa que aún se mantienen en latín, a base de emplear una letra (mayúscula o minúscula, según los casos) para cada sílaba; 3.º destacar las dos breves del «coriambo» utilizando para ellas números en vez de letras: 12 para el primer (o único) grupo ∞ , 34 para el segundo y 56 para el tercero, y 4.º caracterizar en la codificación las tres secciones que hemos venido distinguiendo en los esquemas, tratando de destacar a la vez la relación de unos con otros.

Aristofanio,

$$- \cup - \cup - \cup - \cup = F 1 2 V w X \overset{y}{Y}$$

Falecio,

$$\cup \cup - \cup - \cup - \cup - \cup = \overset{a}{A} \overset{b}{B} F 1 2 S t V w X \overset{y}{Y} \\ (K)$$

Sáfico endecasílabo,

$$- \cup - \cup - \cup - \cup - \cup = A b C \overset{d}{D} F 1 2 V w X \overset{y}{Y}$$

Sáfico mayor,

$$- \cup - \cup - \cup - \cup - \cup - \cup = A b C \overset{d}{D} G 1 2 H U 3 4 V w X \overset{y}{Y}$$

Alcaico decasílabo,

$$- \cup - \cup - \cup - \cup - \cup = I 1 2 J 3 4 V w X \overset{y}{Y}$$

Alcaico eneasílabo,

$$\cup - \cup - \cup - \cup - \cup = \overset{a}{A} B c D \overset{e}{E} V w X \overset{y}{Y}$$

Gliconio,

$$\cup \cup - \cup - \cup - \cup = \overset{a}{A} \overset{b}{B} F 1 2 X y \overset{z}{Z} \\ (K)$$

Asclepiadeo,

$$\cup \cup - \cup - \cup - \cup - \cup = \overset{a}{A} \overset{b}{B} G 1 2 H U 3 4 X Y \overset{z}{Z}$$

Asclepiadeo «mayor»,

$$\cup \cup - \cup - \cup - \cup - \cup - \cup = \overset{a}{A} \overset{b}{B} G 1 2 H L 3 4 M U 5 6 X y \overset{z}{Z}$$

Alcaico endecasílabo,

$$\cup - \cup - \cup - \cup - \cup - \cup = \\ a \quad e \quad z \\ A B c D E F 1 2 X y Z$$

Al diseñar las anteriores fórmulas hemos procurado que se reflejen en ellas las peculiaridades estructurales que caracterizan cada verso, al tiempo que lo relacionan con los demás. De este modo se podrá tratar conjuntamente el material léxico de composiciones poéticas escritas en las distintas formas de la métrica eólica.

Así, en lo que respecta a la parte central, la más problemática en este sentido se ha procurado la uniformidad en los códigos del modo siguiente:

F, indica siempre primera larga del primer «coriambo» del verso, que a su vez va «encadenado» con la cadencia: *ADON*, *PHER*, *ARIS*, *SAPH* 11S, *GLYC* y *ALC* 11S.

G y H, representan las largas del primer «coriambo» del verso, pero

autónomo, es decir, no «encadenado» con otro «coriambo» o con otras partes del verso: *SAPH* 15S, *ASCL* 12S y *ASCL* 16S.

I, indica primera larga de un primer «coriambo» del verso, cuya segunda larga es del tipo J: *ALC* 10S.

J, indica segunda larga de un primer «coriambo» que, a su vez, es primera larga de un segundo «coriambo» (formando, si se prefiere, una secuencia «dactílica») del tipo U.

L y M, representan las largas de un «coriambo» central autónomo: *ASCL* 16S.

U, indica primera larga de un «coriambo», que no es el primero del verso, cuya última sílaba es la inicial de la cadencia: *SAPH* 15S, *ASCL* 12S y *ASCL* 16S.

K, la hemos destinado para los casos esporádicos en que algunos poetas latinos han contraído el grupo ∞.

Para la eventual resolución de un *longum* hemos reservado las cifras del 8 9.

Si, teniendo en cuenta todo esto, se cotejan las distintas fórmulas, se podrá hacer patente una vez más la relación estructural entre los distintos esquemas, tal y como se refleja en la siguiente tabla:

	COMIENZO	PARTE CENTRAL	CADENCIA
Adonio.....	∅	F	b 1
Ferecracio.....	b	F	b 1
Aristofanio.....	∅	F	b 2
Sáfico endecasílabo.....	c	F	b 2
Gliconio	b	F	a
Alcaico endecasílabo.....	d	F	a
Sáfico «mayor».....	c	G H U	b 2
Asclepiadeo	b	G H U	a
Asclepiadeo «mayor»....	b	G H L M U	a
Falecio	b	F	b 3
Alcaico decasílabo.....	∅	I J	b 2
Alcaico eneasílabo.....	d	∅	b 2

¹⁹ Este trabajo ha sido realizado dentro del seno del proyecto de investigación «La doctrina métrica de los romanos», que figura en los planes de la CAICYT con el núm. 0402/81.